

AÑO I

MONTEVIDEO, ABRIL 1º DE 1900

NÚM. 2



LA FUSTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

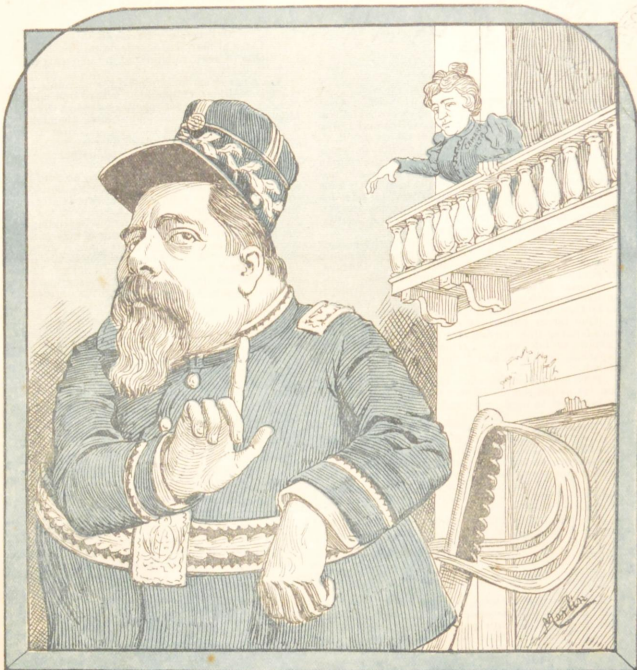
Por mes, Capital . . \$ 0.20
 * * * campaña . . * 0.25
 Número suelto . . . * 0.04
 * * * atrasado . . * 0.10

Oficina:
PÉREZ CASTELLANOS, 182.

SEMANARIO SATÍRICO

ILUSTRADO

DESDEÑ. (por Berlín)



Alejarse lo ve. Tiende los brazos
 Brindándole su seno.
 Y no cae en la cuenta la muy tonta
 Que el buen mozo se burla de su empeño!



Decididamente, una de estas tres cosas: O el señor tiempo está loco, lo que no es probable; ó el encargado de la regadera de allá arriba se ha olvidado de cerrar la canilla, lo cual no es difícil, ó, como opina doña Ermeguncia, mi vecina, debemos haber cometido una de aquellas faltas que claman al cielo, para que éste, justamente indignado nos haya querido infligir el castigo que hizo sufrir á los contemporáneos de Noé, de su arca y de todos los animales que ésta albergó: las pulgas, los mosquitos y el microbio de la peste bubónica inclusive.

Porqué, ¡miren Vds. que es llover!

Agua y agua y agua. Esto es desesperante, pues no se puede salir á la calle sin que el elemento neptuniano, como le llama el hijo de misia Dorotea, lo ponga á uno caladito como unas sopas.

A pesar de llover tanto, los relámpagos y truenos se han portado modestamente, para paz y sosiego de B. Casiano el almacenero de la esquina.

¡Qué terror pánico les tiene el pobre! Es desencadenarse una tormenta y ya tenemos á don Casiano metido en la carbonera mascando una zapatilla, porque le han dicho que esto es un gran aislador.

Pero los que en estos días se llevan el gran susto son los habitantes de Galicia Chica. Ahí viven con el Jesús en la boca, esperando á cada momento ver convertidos los baúles y roperos, en cancos por arte de la inundación.

Conozco á una hija de Mondoñedo que siempre que empieza á llover se abraza temblorosa de un changador, vecino de cuarto, gritando que no quiere morir sin volver á ver su tierra.

No sé si al tal changador le gusta ver llover, pero es lo cierto que siempre él está pidiendo agua y agua.

Con las inundaciones de Galicia Chica goza de una manera bárbara el peluquero de la esquina, pues dice que el bochinche que se produce le hace acordar la pantomima acuática del circo Holmer.

Los que con el temporal sacan el vientre de mal año son los paragueros. Algunos, en estos días, se han hecho una gran fortuna; tal, que dentro de breves días muchos de ellos se embarcarán con destino al viejo mundo para asistir á la apertura oficial de la Exposición de París. ¡Felices paragueros! ¡Ir á París! ¡Ir á la capital de Francia, al cerebro del mundo!

Está resuelto; me hago paraguero y para la exposición de 1911 allá me tienen Vds. exhibien-

do un invento mío y en cuyo estudio me hallo desde hace tiempo engolfado: una máquina para conservar las papas en escabeche.

Los vates que viven en el Paso del Molino han sentido bullir en sus ardientes cabezas la chispa de la inspiración al ver desbordarse en imponente espectáculo al arroyo Miguelete. Uno de esos bardos, que tiene verdadera vocación (para tirar de un carro) escribió el jueves pasado, un poema de 25 cantos (rodados) y que empieza como sigue:

AL MIGUELETE

En el día de su desborde.

«Soberbio y altanero Miguelete
Que abandonas tú cause rumoroso
Y fiero y turbulento
Haces oír tu acento
Terrible y pavoroso
Lleva al mar este acorde de mi lira
Que tú bravura sin igual me inspira.»

Y así por el estilo, pomposo y altisonante, sigue el poeta molinero cantando al arroyo que en estos días, y fuera de toda chanza, debiera llamarse Miguelote, desde el momento que abandona la madre y no digo que también al padre, porque todavía no he tenido el gusto de conocerlo.

En cuanto al Quita Calzones ¡debe haberse dado cada gustazo!

Me sé yo de un boticario á quien no solo quitó esa prenda de vestir, sino tambien los botines, el sombrero, el saco y un dolor de cabeza atroz que tenía en el occipucio.

Nota final—Si este mal tiempo continúa, una comisión compuesta de las personas más caracterizadas de esta ciudad, se apersonará á los señores Dell'Acqua, Acuarone, Aguayo, Bevilacqua y demás aguas, á fin de que interpongan sus buenos oficios con quien mejor les parezca, para que cese esta segunda edición del diluvio universal.

Otra nota—Mesa le tiene una rabia terrible al temporal. Si lo llegara á tener al alcance de la mano no hay duda de que lo dejaría seco.

Pues ahí es nada: ¡Tener que postergar, porque á la lluvia se le antoja, tres veces el beneficio!

Y basta de crónica húmeda, que bastante humedad habrá tomado el lector en estos días por esas calles de Dios.

EL TÍO REBENQUE.

¡Oh, el amor!...

Se miraron á un tiempo, con extrañeza, los dos se contemplaron breves instantes; él quedó enamorado de su belleza, y ella quedó prendada de sus diamantes.

En varias ocasiones, después, se vieron; ella siempre incitante, y él decidido: una tarde de Otoño se comprometieron, y acordaron gozosos formar un nido

Pero la dicha pasa con ligereza, y al fin cesó el capricho de los amantes.

El quedó enamorado de otra belleza, y ella quedó prendada de otros brillantes.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

CÁRLOS MARÍA HERRERA



Triunfante burió á «Ariel»
en noble prosa Rodó.
«Y lo que él allí escribió»,
no lo escribe así más que él



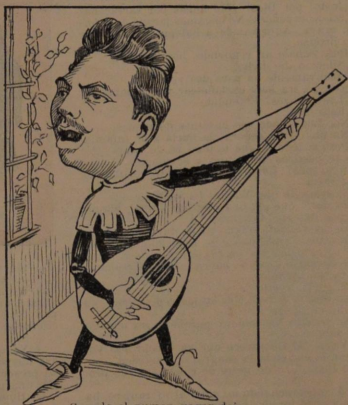
Pasteles pinta este chico
de atractivos tan sensibles,
que si fueran comestibles,
ya estaba harto de ser rico.

JOAQUÍN R. SÁNCHEZ



Con larga y tenaz porfía
á los maestros enseña.
¡Cuándo en tal cosa se empeña
¡si tendrá el hombre maestría!

GUZMÁN PAPINI Y ZÁS



Cuando el numen vagar deja,
en tomando su estró vuelo,
vá á buscar flores al cielo
para echarlas «En la reja».



1.—Procura Vd. tener un porte elegante y llevar un nombre conocido, aunque no diga nada.



2.—... y una novia á la cual le jura Vd. lealtad al altar.



3.—Ella, naturalmente, le dirá que lo acompaña á donde Vd. la lleve.

y de las arrugas que convierten su rostro en un *in-folio* de pergamino...

—Miserable infiel!...
—Ya he tenido el honor de decirle á Vd. que no soy ni sarracena ni mahometana...

—Demasiado conoce Vd. el sentido en que empleo la palabra

—¡Hola, hola! Conque has aprendido en el extranjero á dar sentido á las palabras!... Recibe mis parabienes...

—Burlate ahora, que después sonará la hora de la venganza...

—¡Picarillo! Eso lo has leído en alguna novela por entregas... Pero vuelve á tu honor lleno de *stets*, quiero decir, hecho jirones como tú dices

—Volveré para confundirte...

—¡Adiós! Ahora me va Vd á confundir con alguien...

—Señora! ¡basta ya de burlas! Me tiene Vd. en un potrero...



4.—Obtenido esto, lo participa Vd. al que todo lo puede... meaos recobrar su perdida popularidad.



5.—... agregado que desea Vd. hacer un viaje en el cual no estarian donas ciertas facilidades diplomáticas.

Bueno, Justo, bueno, pero apéstate; no te entres aquí, ni con potros, ni con caballos...

—Digo, pues, que en malhora ha llegado á mi conocimiento la nueva...

—Con que, nueva ¿eh?

—... la nueva de que usted me ha deshonrado...

—¡Ah! Ya caigo en lo de infiel y en lo de tu honor hecho jirones... ¿Pero, Justo mío, tú me crees culpable? ¿Tú crees que tu mujercita ha podido cometer esa falta horrible?

—Los ojos de don Justo tuvieron un relampago de alegría.

—¿Cómo? ¿Será falso? A ver, esposa mía; vindícatelo...

—Oye, Justo. No ha habido falta, sino error. Tú sabes que yo á ti no te lo he reconocido siempre sino por tu peluca...

—Pues bien; ese joven infame te ha suplantado, presentándose ante mí como mi esposo, como mi Justo adorado, poniéndose una peluca igual á la tuya...

El pobre don Justo sentía que toda la grasa del cuerpo se le convertía en un sudor frío. La pobre esposa, continuó:

—De modo que no has sido tú el único engañado; antes lo he sido yo por esa malhadada peluca tan idéntica á la tuya...

—Pero él es un hombre joven, bello, lleno de vida, mientras que yo...

—Es que Roberto...

Don Justo dió un bote gigantesco:

—¿Cómo Roberto?— exclamó.

—¡Ay, Dios mío! ¿Será entonces Ricardo?

Don Justo sintió así como si le dieran con toda precisión una patada en la boca del estómago, y lleno de pavor, dijo:

—¿Cómo Ricardo? Si yo me refería á Lauro...

Es decir, que en vez de un amante...

—¡Oh, Justo mío!—murmuró la adiflogada esposa— Es que como tu peluca se parece tanto á la de ellos...

El infeliz don Justo sintió que se le erizaban los pelos de su peluca; después, sin murmurar una queja, cayó redondo bajo el peso de... ella.

TRUQUETAQUE.



6.—Oído lo cual se le nombra á Vd. ministro, cuando le ofrecen en París, en San Petersburgo, ó en la gran China.

Entre cónyuges—(Escena íntima).

—¡Infiel!
—Justo, por Dios! ¿Me tomas por sarracena?
—Silencio, señora! No hagamos jarama de asunto tan grave. Aquí vamos á hablar de mi honor hecho jirones.
—Pues échale un remiendo, hombre.
—Silencio, he dicho!
—Efectivamente va para dos veces.
—¡Oh! La ira hace castañetear mis dientes...
—¿Los postizos? Entendido.
—Esto más!
—No, Justo, todo eso lo tienes de menos.
—No una Vd., señora, la burla á la infamia.
—Pero si todo lo que te digo va de veras. ¿No tienes tú postizos los dientes y el cabello... y no sé si algo más? Con que, seriamente, veamos de qué se trata.
—Se trata de que Vd. me ha vendido.
—Es decir que soy una mercader infiel; alguna turca por lo visto. Continúe Vd.
—Me ha vendido infamemente durante los cuatro años de mi ausencia. ¡Oh, Dios mío! ¿Por qué habré yo escogido por esposa á este *peine*?
—Seguramente que no habrá sido para peinarse su calva, amigo mío.
—Silencio, repito!
—En efecto, parece Vd. en las repeticiones un orgulloso callero.
—No prosiga Vd., señora, porque la ira enciende mi sangre.
—¡Ayay! Al fin parece que ha encontrado Vd. algo que le encienda la sangre... á su edad.
—Don Justo hizo un gesto de cólera y luego prosiguió:
—Vd. aprovechando mi viaje al extranjero, ha faltado á la fe jurada, ha manchado mi honor, ha sepultado mi nombre en lodo infecto! Así ha pagado Vd. el amor que la profeso...

—¡Justo! ¿Que tienes cincuenta y cuatro años!
—... Así ha correspondido Vd á la fidelidad que nos habíamos jurado al pie del altar. ¡Y yo que cifraba toda mi ventura en Vd! Yo, que había recibido intacta la herencia de honor de mis padres!
—Sí, porque lo que es otra herencia...
—No, que he sido siempre pulcro y casto en todas mis acciones, verme así injuriado! Yo, que por no presentar *desnuda* mi cabeza, la he cubierto con una peluca.
—Hombre, digo, Justo! No olvide Vd. decir que á favor de esa peluca parece más joven y más pasablemente bello, y que cualquiera le rebaja á Vd. cuarenta años á pesar de la falta de dientes



GENERAL JOUBERT

† EN PRETORIA EL 27 DEL CORRIENTE

Cuando se preparaba para el esfuerzo supremo en defensa de la patria, el generalísimo del ejército del Transvaal, ha bajado al sepulcro. Desde Majouba Hill hasta Colenso y Spion Kop, su plan de guerra se desarrolló con precisión matemática. El número del enemigo y la nueva táctica del mariscal Roberts produjeron el desastre de Cronje y el cambio de plan por parte de los transvaalenses.

Joubert había concentrado en tres puntos el ejército de su patria y prometía, según los últimos telegramas, una defensa heroica y una resistencia digna de su pasado, en la nueva capital del Estado Libre de Orange. La muerte le ha privado del acibar de la derrota ó de la ambrosía de los inmortales.

El general Joubert ha grabado su nombre en los anales guerreros del siglo XIX, y los periódicos británicos, han reconocido paladinamente el talento militar y la caballería del generalísimo del ejército transvaalense.

Sirva su gloriosa vida de modelo a los militares que tengan una patria que defender ó una independencia que arrebatar a las garras de los pueblos invasores!

¡Paz en la tumba del denodado jefe de los boers!

Tristezas!...

Mi buen amigo *el auriga*, digo, el director de LA FUSTA, un muchacho de marcial talento, pelo ensortijado, y cuyo unico defecto es el de no decir jamás «esta boca es mía», ha estado el otro día muy severo conmigo. Los sucesos, trascendentales en alto grado, pues tengo el convencimiento de que interesarán al mundo entero, con exclusion de mis lectores, son los siguientes:

De mañana, muy de mañana, cuando apenas el sol ha asomado su... *¡ha asomado!*... una barbaridad gramatical... La primera... cuando el sol asoma su faz enrojecida... (de vergüenza indudablemente, al ver sobre esta tierra de Quijotes... digo mal, de Sanchos, tantos y tantos encarnizados verdugos de la estética, y de la retórica)... detrás del horizonte, velado ligeramente por nubes blanquecinas, por grises niveles de leche, por... por... ¡Digo, ya no doy pie en bola!

¡Vive Dios! ¿Entienden ustedes lo que va dicho?... ¿No?... Pues yo tampoco... y adelante

Resulta, que mi amigo llegó aquella memorable mañana... *memorable mañana!*... me, ma...

En fin, prosigo) aquella mañana memorable a mi habitación de soltero... (debo advertir á los lectores que mi habitación, aunque es de soltero, ¡a Dios gracias! es como todas las habitaciones. Una mesa inválida, digo inválida, porque tiene una pata apollillada, algo así como un reumatismo articular... (Qué barbaridad!) dos sillas también algo enfermas de las posaderas; entienda el lector que me refiero á los asientos;—un estante con algunos libros: «Don Quijote», «Los amores de Giacumina» y otros no menos interesantes; y... ¿qué más?... ¡ah!... el lecho!... Si, caros lectores, el lecho, *el-le-cho*, con todas las sílabas y aunque parezca mentira. Tengo *lecho* y de ello me enorgullezco, puesto que yo me sé de más de cuatro que no pueden decir lo mismo).

¿Dónde estábamos?... ¡Ah! sí, ya recuerdo... Llegó mi amigo, me miró de arriba abajo, es decir, de la cabeza á los pies, y con voz tonante me dijo:

—¡Mal amigo! ¡Pérfido! ¡Animal!...
—Una pausa. Yo temblaba como una hoja...
—¿Tiemblan las hojas? y miraba á aquella fiera...
—*¡a aquella!*, otra barbaridad) aquella fiera con

LA FUSTA

aspecto de hombre... (chúpate esa) y... y esperé. Él continuó:

—Di, acémila, ¿cuántas veces hay que pedirte a ti las cosas?— ¿Dónde está el artículo para LA FUSTA, mi periódico? ... ¿Qué haces allí como un cochino estirado en ese catre indecente! ...

—Catre indecente, mi lecho? ¡Ah! ... ¡Oh! ... ¡Uh! ... ¡Bum! (Este *¡bum!* significa, que habiéndome yo levantado de un salto, al oír tamaño insulto, pegué tamaño puñetazo sobre la mesa enferma). Y grité:

—Ca... ca... caballe... caballero... ¡Oiga usted... ¡Sabe usted... Mire usted... que mi lecho no es catre y tampoco indecente... A mucha honra el que pudiera usted acostarse en él... En él, ¿oye usted? ...

No estuve mal ¿no es cierto lector amigo? pero para nada valió mi energía... ¡Oh rabia!... El energúmeno amigo sin dejarme resollar apenas me dijo... No, digo mal, me hizo comprender con argumentos contundentes, que yo había procedido mal, al... (*¡mal alt!*... La tercera) al no prepararle el malhadado artículo prometido.

Y así estamos: él, furioso y dispuesto a partirme por el eje si para mañana no le escribo las cuartillas reglamentarias; yo, suspirando y lamentando mi falta de... de... ¿de que diría?... en fin, el lector adivinará que es lo que me falta.

—¿Cumpliré?... Es decir ¿podré cumplir?... Lo ignoro. Por de pronto ya tengo el título:

¡Tristezas!...

CASCABEL.

Declaración de un sordo:

Dos cosas en la vida, me sulfuran:
Dos cosas en la vida, yo detesto:
Las cucarachas que en mi casa anidan
Y los ciclistas que a mi paso encuentro.

Certamen de «La Fusta».

A pesar del mal tiempo, hemos recibido algunas contestaciones a la pregunta que hace LA FUSTA a todos los hombres (y mujeres) de buena voluntad y de mejor *chispa*:

¿CUAL ES LA MAYOR LOCURA?

Van a continuación esas respuestas:

—Creer en la sinceridad de Don Juan Lindolfo
—Don Venancio

Suponer orador a Don Setembrino Pereda —
El fakir sanducero.

—El creer en lo increíble.
El verter lo inagotable.
El emprender lo imposible
Y el hacerse inaguantable.

Fritz

—Hacerle el amor a la suegra y pedirle que no chiste.—Lata.

—La locura mayor es —enamorarse del bello Juan Lindolfo.—Mazs.

—¡Hombre! La mayor locura es creer que yo voy a ganar el premio!—Parsifal

—¿Cuál es la mayor locura? Vaya! pretender llevarse la suscripción anual!—Kant

—¿«Cuál es la mayor locura?»
El estar loco sin cura.

Czarina

—Aguantar a Cuestas.

Edrobal.

—Comerse en un solo día
La mitad de dos melones,
Un pedazo de sandía,
Y el forro de los calzones.

J. Barelde

—Es la locura más grande
Que se puede imaginar
El entrar en un concurso
Tan sólo por figurar.

Cabo ranchero.

(Continuarán las respuestas en el número próximo.)

Charlas y enredos.

Está visto: S. E. no puede dejar en paz a los generales. A éste agarro y a aquel lo dejo, me tiene a todos los portadores de palmas en una continua zarabanda.

Primero la emprende a golpes de «Nación» con el del Arapey; después la toma con el de Canelones y ahora le temos a las trenzadas con los ministros de los Tribunales Militares y con el bueno de Don Simón.

¡A este último se conoce que le tiene unas ganas!

—¿Y todo por qué?

Porque se le ha puesto en la cabeza a nuestro Narciso trasnochado que aquel conspira contra su poder, inmovilizable como la mole del Cerro.

—¿Dónde iremos a parar tras tantos zarabandos?

—*Ai posteri ardua sententia* como dijo el otro y que alguien, que poseé al dedillo el idioma de Abdul-Hamid tradujo por:

A los postres la ardua sententia.

.

Que los boers a Plumer le pegaron
Una tunda de aquellas sobre cero,
Se sabe ya. Mas no que ellos dejaron
A Plumer convertido en un *plumer-o*.

.

Bien dicen los que aseguran que «la cuerda se rompe siempre por lo más delgado».

La *barrida* de empleados en la Jefatura Política lo prueba con creces.

—¿Que tenían que ver los pobres con los desfalcos producidos en aquella repartición?

—Nada!

Pues por eso; por nada, es por lo que se les hecha a la calle.

Suma y sigue.

Félix Mesa

En el Teatro de Verano
El simpático actor Mesa,
Fermin de *El Último Chulo*,
Su beneficio celebra,
Mañana. Queda pues dicho
Que mañana es día de fiesta

PASTILLAS DEL D.^o PUY PARA LA TOS



ESTÓMAGO ARTIFICIAL



Ó POLVOS del Dr. KUNTZ

En venta en las principales droguerías y farmacias de toda la Republica.

+ LA + JUNCAL, 48
ABUNDANCIA
DE
Fernández, Domínguez & C^a

Casa de confianza por sus tabacos y elaboración esmerada.
TELÉFONO MONTEVIDEO N.º 1085

SÓTANO DE LA
INDEPENDENCIA
DE
Manuel Martínez

Calle Juncal, esq. Sarandí
FRENTE A LA PLAZA INDEPENDENCIA

LA ELEGANCIA Manufactura DE TABACOS A VAPOR DE
LUIS FERNÁNDEZ

Son los cigarrillos más exquisitos y preferidos por los fumadores de buen gusto.

General Rondeau, 292 al 294
MONTEVIDEO

Para la aristocracia

ZARGAS marfil y lacre, de pura lana, á 65 centesimos el metro.
BATISTAS de hilo, blancas, á 50 y 60 centesimos el metro.

DON PEDRO
San José y Daymán

JAIME MAESO

Rematador Público

Escritorio: Calle Ciudadela, 83

TELÉFONOS:
LAS DOS COMPAÑÍAS
MONTEVIDEO

Aperitivo italiano

Amaro
... Monte
... Cudine

Únicos concesionarios
BONOMI HERMANOS
458, 25 DE MAYO, 458

CORREA LUNA Hnos. y C^a

CÁMARAS, 144

Casa de compras en París

NOVEDADES
POR TODOS LOS PAQUETES
SURTIDO GENERAL COMPLETO

La Giralda

18 de Julio, núm. 7

Por más que lo crean guasa, se tiene como muy cierto que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.

REUMATISMO, CIÁTICA, LUMBAGO, DOLORES NEURALGICOS
Cura radical e infalible con algunas pinceladas del
Antireumático del Dr. Servetti

Depósito general
Progruera del Indio
CALLE 18 DE JULIO, 114

MUEBLERÍA y TAPICERÍA

Años, 216, 218 y 219a
Entre 18 de Julio y San José

Especialidad en la construcción de muebles de todos los estilos.
Entra en el ramo que recibe directamente todos los artículos de construcción.

Café Tupí Nambá

DE
Francisco San Román & C^a

JUNCAL, 211
ESQUINA
BUENOS AIRES, 306 y 308
MONTEVIDEO

MENDOZA GARIBAY

REMATADOR PÚBLICO

ESCRITORIO.

CALLE ZABALA, 72

FRENTE A LA BOLSA